

La “cocina” de una etnografía sobre la producción y consumo de festejos de cumpleaños infantiles

Cecilia Castro*

RESUMEN: El presente artículo describe analíticamente parte del proceso de investigación que dio como resultado una tesis doctoral, defendida en el año 2019, titulada: “*¡Te vas a divertir a lo grande! Cómo niños y niñas celebran sus cumpleaños en salones comerciales en la Córdoba contemporánea*”. Para ello en primer lugar explico cómo surgió el interés de pesquisa y las redefiniciones que tuvieron lugar. Luego presento el material teórico-analítico desde el cual abordé estas performances sociales realizadas en espacios mercantilizadas. Posteriormente describo las diversas estrategias metodológicas puestas en juego para la construcción de los datos etnográficos. Finalmente, despliego algunas reflexiones que se abren al volver sobre mis propios pasos como investigadora de performances asociadas con un momento del ciclo vital.

Palabras clave: cumpleaños infantiles, performances, estrategias metodológicas.

ABSTRACT: This article offers an analytic description of the research process resulting in a doctoral dissertation presented in 2019, entitled “*You are going to have a lot of fun! How boys and girls celebrate their birthdays at commercial venues in contemporary Córdoba*”. To this effect, I firstly explain how the research interest originated, and the redefinitions that were made. Afterwards, I present the theoretical and analytical framework used to approach these celebratory performances taking place at commodified spaces. Subsequently, I describe the different methodological strategies at stake for the construction of the ethnographic data. Lastly, I unfold some considerations that emerged while going over my own steps as a researcher of performances associated with a moment in the life cycle.

Key words: children's birthday celebrations, performances, methodological strategies.

1. Los festejos infantiles como preocupación de pesquisa

El tema de mi tesis doctoral sobre festejos de cumpleaños infantiles se fue construyendo polifónicamente desde mediados del 2012 en ocasión de un viaje de visita familiar a Rojas, un pueblo de la provincia de Buenos Aires. Mientras paseábamos con una prima identificamos varios locales de alquiler que promocionaban el servicio de festejo infantil. Esa prima a finales de los ochenta y gran parte de los noventa se desempeñó como animadora de fiestas infantiles en la ciudad de Buenos Aires. La curiosidad por la presencia de esos espacios de festejo y parte de las anécdotas de mi familia relativas a mis aniversarios de nacimiento “despertó” aquello que luego serían algunas de las preguntas de investigación.¹

Durante mi infancia, transcurrida en la década de los noventa y en Rojas, los festejos en los que participaba como cumpleañera o invitada se hacían en unidades domésticas. Madres, abuelas, tías, hermanas mayores o primas llevaban adelante la planificación festiva. Hacían la torta, compraban o elaboraban manualmente las tarjetas de invitación, preparaban la piñata, convocaban a familiares, servían la comida, elegían regalos. La proporción de varones en la realización de cada una de esas actividades era escasa. Las distintas modalidades de decoración dependían del tiempo, habilidades, gustos y del nivel adquisitivo. Nuestra diversión por lo general la emprendía parte de la red afectiva que demostraba habilidades de entretenimiento. Dependiendo del espacio y los ánimos proponían actividades lúdicas basadas en competencias (carreras de embolsados, escondidas, juego de la silla, pelota cazadora) los festejos solían durar más de tres horas. A diferencia de las grandes ciudades no había salones y locales para la realización de cumpleaños infantiles.

Una de mis primeras inquietudes de investigación en el marco de los meses iniciales del cursado del posgrado en Antropología era analizar los modos de relacionamiento, interacción y construcción del género entre niños y niñas en plazas urbanas, por tal motivo me pusieron en contacto Gustavo Blázquez, director de esta pesquisa. Con él nos encontramos por primera vez a conversar en la actual Facultad de Ciencias de la Comunicación de la cual había sido egresada y desarrollaba en ese entonces tareas de adscripción docente. Gustavo escuchó atentamente y con paciencia mi relato, que estaba un tanto difuso y necesitaba una performance que aglutinara a los niños y niñas. Sugirió comuniones y cumpleaños. Optamos por esto último al comentarle sobre aquello que observara en mi pueblo y considerando la cantidad de salones que había en Córdoba. Como primera instancia diagramamos el proyecto de trabajo final de Maestría en Antropología y luego lo complejizamos para aspirar a una beca en CONICET y, así obtener financiación para poder realizar el Doctorado en Ciencias Antropológicas.

En el proceso de redacción me contacté con Elisa Cragolino. Las temáticas de investigación de esta antropóloga en Córdoba estaban vinculadas con las infancias y el entorno en comunidades rurales. Ella me comentó de la pesquisa de Carolina Duek (2006) sobre fiestas de cumpleaños infantiles realizados en McDonald's en la ciudad de Buenos Aires, trabajo que había sido publicado en la compilación que realizó Sandra Carli *La cuestión de la infancia. Entre la escuela, la calle y el shopping*. Aquí se reunían los trabajos de Valeria Llobet, Paula Mateos, Carolina Vinelli, Carla

del Cueto, Viviana Minzi, Marina Bernal y Melina Curia. Cada uno de estos textos resultantes de tesis de grado y posgrado permitían pensar algunas de las transformaciones que, en relación a la niñez, se venían produciendo en las últimas décadas del siglo XX en Buenos Aires. Cristalizándose en preocupaciones de investigación y en “las instituciones educativas, en los modos de socialización, en las trayectorias infantiles, en las prácticas culturales, en las concepciones políticas, etc.” (Carli, 2006: 15).

Ese relevamiento bibliográfico inicial sirvió de base para comenzar a trabajar en la construcción de un estado del arte preliminar, a los fines de situar mi trabajo en una constelación mayor de investigaciones centradas en las infancias; producidas en diversos campos de análisis, así como también para erigir y fundamentar la perspectiva metodológica de construcción del problema de investigación. El conjunto de antecedentes arriba mencionado permitía pensar cómo eran estudiadas unas infancias y cómo se las había concebido en cada una de las configuraciones analizadas. Identifiqué algunas recurrencias: “niño escolar”; “niño problema”; “niño consumidor”; “niño judicializado”.

Desde hace décadas, desde el campo de la antropología de la educación, se desarrollaron pesquisas que pusieron la atención en los niños y niñas. En el año 2009, Diana Milstein publicó *La nación en la escuela. Nuevas y viejas tensiones políticas*, una etnografía a partir del trabajo de campo en una escuela primaria estatal en el Partido de Quilmes. En uno de los capítulos, Milstein describe una acción de protesta producida por las y los alumnos que no superaban los diez años y que eran construidos por la institución como “niños problemas”. La autora lee esta acción como política, pero también analiza cómo niños y niñas “resisten” a las etiquetas. Por su parte, Ana Padawer (2010) estudió las experiencias formativas de infancias indígenas y campesinas en zonas rurales de Misiones. Su interés fue conocer las características de su escolarización, las prácticas cotidianas fuera de su escuela que realizaban en colaboración con sus familiares, poniendo en tensión categorizaciones sociales como “trabajo infantil”, indagando de qué manera se insertaban en las actividades productivas niños y niñas dependiendo de su posición en la escala de hermanos, el género y la ocupación de los padres del entorno familiar. Graciela Batallán y María Rosa Neufeld (2011) realizaron una compilación titulada *Discusiones sobre infancia y adolescencia. Niños y jóvenes dentro y fuera de la escuela*. Abordando problemáticas educativas que involucraran infancias, tomando a las niñas y niños como “creativos” y no sólo como destinatarios de diversos procesos de socialización.

En Córdoba, desde la antropología, los niños y niñas también recibieron una atención etnográfica. Gustavo Blázquez (2012) realizó una etnografía: *Los actos escolares. El discurso nacionalizante en la vida escolar*. Analizando de qué modo se producían performativamente como “sujetos patrióticos”. María Gabriela Lugones, co-directora de mi trabajo de investigación, en 2012 publicó *Obrando en autos, obrando en vidas. Formas y fórmulas de Protección judicial en los Tribunales Preventivos de Menores de Córdoba, Argentina, a comienzo del siglo XXI*. Atendió a los ejercicios de poder administrativo-judicial, realizados en los Tribunales Preventivos de Menores de la ciudad de Córdoba, sobre determinados niños, niñas y adolescentes “sin conflicto con la ley penal” y sus padres o guardadores en los primeros años

del siglo XX” (2012:21). Lugones indagó modalidades de gestión de minoridades que eran reproducidas por una administración judicial en el contexto de la implementación de la Convención de los Derechos del Niño en los tribunales provinciales.

En un primer momento, en el contexto de elaboración de dicho estado del arte sobre investigaciones que abordaran las infancias, especulé con hacer un estudio comparativo entre las fiestas mercantilizadas en Córdoba y aquellas realizadas en una localidad del interior de esta provincia, tanto en espacios domésticos como mercantizados. Una serie de obstáculos (vinculados a la suba de precio del transporte y con los permisos de accesos) motivaron la decisión de abandonar la idea de hacer ese tipo de comparaciones. Estas limitaciones hicieron que me focalizara en lo que ocurría en la ciudad de Córdoba y así analizar cómo los espacios mercantizados participaban en los procesos contemporáneos de subjetivación infantil.

Al principio, resultaba difícil encontrar un salón y participar de las fiestas realizadas diariamente. En tres oportunidades varios dueños me expresaron que no estaban interesados en mi trabajo. Esa serie de negativas para el acceso al tema que me proponía estudiar resultaron frustrantes. Entonces consideré que una vía de ingreso sería a través de los familiares de los niños y niñas. Así fue como conseguí que una compañera de un curso de posgrado, que estaba al tanto de mi interés por las fiestas infantiles me proporcionara autorización para asistir al festejo de cumpleaños de su hijo de ocho años. Esta experiencia fue valiosa porque participé por primera vez en una fiesta realizada en un salón y en Córdoba. Poco a poco, el “campo” se construía, transformándose los intereses de pesquisa iniciales. Sin embargo, andar a la “caza” de cumpleaños no era una tarea sencilla. Se supone que se debía recibir una invitación para participar de una fiesta de cumpleaños, “hacerse invitar” resultaba ir en contra de lo “esperado”.

Para finales del año 2013 logré dar con un salón y participar en las actividades cotidianas. El ingreso fue posible gracias a la predisposición de uno de los empleados que me contactó con el dueño. En el salón aquellas preocupaciones iniciales por los modos de construcción de infancias no fue lo central. Me llamó más la atención la práctica asociada con los festejos en tanto ocupación, considerando las redes de cooperación y asistencia a través de las cuales se realizaba el trabajo festivo. Centré la pesquisa en los agentes productores (festejantes) y en las dinámicas de funcionamiento que hacían posible el encuentro con los festejados y festejadas. Analicé cómo se organizaban esos espacios de trabajo y jerarquías reproducidas. También focalicé en los procesos de capacitación para comprender cómo se hacía un animador infantil, qué saberes se ponían en juego, cómo se aprendían las técnicas de la animación, qué características presentaba ese espacio de divertimento, qué atributos se debían reunir para organizar una fiesta infantil y qué diferencias guardaba ese salón con otros de la ciudad de Córdoba. Esas y otras preguntas llevaron a realizar una tesis de Maestría en Antropología (Castro, 2016). Este trabajo permitió una aproximación a este universo relacionado con el divertimento y dialogar con otros agentes relacionados, en mayor o menor medida, con la producción comercial de esos servicios.

La permanencia en ese salón posibilitó entender cambios y continuidades en otros locales comerciales que integraban la red de producción en Córdoba. Encontré que en dueños y dueñas había una fuerte preocupación por ofrecer un servicio *pro-*

fesional. Fui tras las huellas de las ideas que estas personas se hacían de su trabajo y, por esta vía, interpretar la concepción que tenían de sí mismas, analizando cómo se ganaban la vida u ocupaban la mayor cantidad del tiempo. Abordé los procesos de aprendizajes y profesionalización que construían jerarquías. A partir de entonces es que investigué si ese objetivo era compartido por el resto de los productores y productoras de fiestas y el rol que cumplían las administraciones estatales. Asimismo, la mayor parte de las observaciones etnográficas las había realizado en dos salones en los que las actividades de animación la desempeñaban varones, por tal motivo indagué en las continuidades y discontinuidades producidas en comercios infantiles gestionados exclusivamente por mujeres.

A mis preguntas fueron sumándose otras preocupaciones antropológicas relacionadas con el género, teniendo en cuenta que los trabajos de pesquisa en los que aparecían como referentes empíricos las fiestas infantiles de cumpleaños ese marcador social de la diferencia recibió escasa atención (De Belli, 2001; Duek, 2006; Ferrari, 2011; Atihé, 2012) a diferencia del trabajo de Mariela Chervin (2018) sobre festejos de 15. La presencia de varones y mujeres en las actividades de animación infantil hizo que preguntara por las imágenes que -con sus efectos performativos- sobre la materialidad del cuerpo, montaban las masculinidades y feminidades en las fiestas, y de qué modo se articulaban los procesos de diferencia genérica con otros marcadores sociales. En las páginas subsiguientes recupero otras interlocuciones relacionadas con las decisiones teóricas y analíticas que formaron parte del proceso dialógico y polifónico en la construcción y selección de las estrategias metodológicas de investigación.

2. Desde qué horizonte teórico-analítico

El cuerpo bibliográfico que articuló la producción y el análisis de los datos devino de un diálogo continuo y prologado con un conjunto de investigadoras e investigadores (provenientes de diversas disciplinas académicas) cuyas tesis de grado y posgrado se congregan en el Programa de investigación dirigido por Gustavo Blázquez y María Gabriela Lugones: “Subjetividades y sujeciones contemporáneas”. Las preguntas que orientan las etnografías se refieren a los procesos socio-históricos locales de formación de subjetividades y cuerpos en la articulación de las dimensiones de clase/raza, edad, género y erotismo. A partir del estudio continuo de prácticas, representaciones y performances asociadas con lo lúdico, la diversión, el entretenimiento, el ocio y el tiempo libre de diversos grupos sociales.

Mi trabajo se nutrió de los aportes y herramientas conceptuales de sociólogos, que leíamos y discutíamos de manera colectiva en seminarios, que siguieron la tradición de la Escuela de Chicago. Refiero específicamente a los trabajos de Hughes (1971), Goffman (1981), Gagnon y Simon (1974), Becker (2008) quienes centraron su atención en procesos de construcción social desde el análisis de lo cotidiano atendiendo a las interacciones entre las personas y los patrones de cooperación. En sus investigaciones coinciden en señalar que en el transcurrir de las mismas, aquellas que involucran tanto la cooperación física y la comunicación intersubjetiva, se persiguen objetivos y se crea cultura. Al mismo tiempo, el “yo” de esos participantes

que interactúan también se forma. La acción recíproca entre los actores sociales y los conflictos derivados en las interacciones se vuelven ejes fundamentales en sus análisis. Esa perspectiva permitió analizar las relaciones de competencia y cooperación desarrolladas en los salones comerciales abordados y en el marco de las celebraciones infantiles. Considerando que la vida cotidiana implica años de entrenamiento y práctica, de ajustar y desempeñar papeles, reformulación de guiones, articulé dicho material conceptual con las Teorías del Ritual y la Performance (Tambiah, 1985; Turner, 1982, 1986; Schechner, 2000, 2012; Taussig, 2014) junto con las Teorías Performativas del Sujeto y el Género (Foucault, 1976; Rubin, 1986; Butler, 2001, 2012; Preciado, 2017).

Desde ese cuerpo teórico y metodológico abordé las fiestas de cumpleaños infantiles “como” performances. Schechner (2000:59) afirma que:

“La performance se origina en el impulso de hacer que pasen cosas y de entretener; obtener resultados y jugar; detectar significados y pasar el tiempo; ser transformado en otro y celebrar ser uno mismo; desaparecer y exhibirse; llevar un Otro trascendente que existe entonces-y-ahora y más tarde-y-ahora a un lugar especial; estar en trance y también consciente”.

Las performances son prácticas sociales que tienen la particularidad de ser realizadas no por primera vez sino como una repetición que nunca resulta idéntica. Schechner (2000) las define como “conductas restauradas” aludiendo a que ninguna recreación es exactamente lo que copia. Las performances marcan identidades, tuercen y rehacen el tiempo, adornan y remodelan el cuerpo, cuentan historias, asimismo permiten que las personas jueguen con conductas repetidas, que se entrene y ensaye, presente y represente esas conductas. En este sentido, el autor distingue siete fases del “proceso de la performance”: entrenamiento, taller, ensayo, calentamiento, performance, enfriamiento, consecuencias” (Schechner, 2000: 14). Estas fases permitieron orientar todo el proceso de investigación.

Como otras performances, los agasajos infantiles eran un dispositivo de exhibición que presentaban un fuerte carácter iterativo, citacional e indicial apelando a la teoría del lenguaje performativa de Austin y del signo de Peirce retomada por Tambiah (1985). Considerando, entonces, la pragmática del lenguaje y contexto de habla, focalicé en la dimensión productiva de los lenguajes verbales y no verbales en tanto signos que funcionaban como índices de su “magia” (Tambiah, 1968). Analicé la capacidad performativa para producir corporalidades festivas de las palabras, los gestos y pantomimas, las coreografías, las formas de presentación personal, los ritmos musicales y la interrelación de canciones con enseñanzas, las imágenes, los chistes, entonaciones, objetos en movimiento y las acciones. A la luz de los aportes de Taussig (2014) atendí a las estéticas del mobiliario y las vestimentas considerando su dimensión simbólica, pero yendo más allá para reflexionar sobre la excitación corporal y poder emocional que se obtenía por medio de las mismas. Las performances celebratorias las consideré en su dimensión “rasaestética” (Schechner, 2000: 268) al operar -como investigadora- “dentro” del cuerpo festivamente gestionado, sintiendo la fiesta, en términos de Schechner, “en las tripas”.

Los aportes de Souza Lima (2002:16) permitieron percibir y captar cómo se “gestaban” y “gestionaban” un conjunto de experiencias consideradas “infantiles” y “ale-

gres”; cómo se formaba y administraba (incluso estatalmente) un espacio y un tiempo de la alegría; quiénes y cómo se hacían los sujetos encargados de organizar esa experiencia mercantilizada. La exposición de las correlaciones entre las habilitaciones y controles municipales, las reformulaciones de estas performances posibilitaron pensar en la coextensividad de las formas para la gestión del divertimento infantil entre lo que se concibe como “mercado” y “estado”.

Presté especial interés al “sujeto emprendedor” o “*self*emprendedor” (Bröckling, 2015) como forma de subjetivación propuesta a quienes se iniciaban en las actividades de producción relacionada con lo festivo. Sería posible pensar que, siguiendo a Preciado (2017: 233), en actuales formas del capitalismo, “el objetivo no es la producción de placer, sino el control a través de la gestión del circuito excitación-frustración de subjetividades”.

Desde una perspectiva antropológica latinoamericana, además de los aportes de Souza Lima, retomé los trabajos de Gilberto Velho (1994) para comprender el trabajo de especialización de un conjunto de sujetos que se incorporaban a un mercado laboral asociado con la diversión infantil y que ponían a trabajar diversos capitales dentro de un “campo de posibilidades”. Estos abordajes los complementé con los análisis de García Canclini y Urteaga (2012) y Pérez y Busso (2015) en pos de analizar las estrategias creativas que determinados sujetos mayoritariamente jóvenes elaboraban para su (deficitaria) incorporación al desarrollo económico y sociocultural neoliberal.

Cada una de esas preocupaciones moduladas por los avances en las lecturas, seminarios realizados, participaciones en congresos, encuentros y desencuentros con diferentes actores llevaron a reconstruir la trama de relaciones durante el trabajo de campo.

3. Se “hace” campo una y otra vez: estrategias en juego

En relación a la delimitación de los espacios empíricos, del universo asociado con la producción de fiestas infantiles no pretendí hacer una muestra que fuera representativa. Siguiendo a Geertz (2006 [1973]: 33-34) “el lugar de estudio no es el objeto de estudio. Los antropólogos no estudian aldeas (tribus, pueblos, vecindarios...); estudian *en* aldeas. Uno puede estudiar diferentes cosas en diferentes lugares [...] pero eso no significa que sea el lugar lo que uno estudia”. El interés de esta pesquisa no consistió en hacer un estudio de casos sino más bien “en” casos.

En el año 2013, concentré el trabajo en un salón dedicado a la animación de festejos de cumpleaños de la ciudad de Córdoba. Según Schechner (2000:181), “la presencia del trabajador de campo desencadena una situación teatral: él está ahí para ver y para que lo vean”. Podría pensarse que ese salón fue un momento de “taller-ensayo”. En el sentido que atravesé aquello que Schechner (2000:183) identifica como “proceso isomórfico del ritual” mediado por una lenta y recíproca transformación, cuerpo a cuerpo.

Durante los primeros días en ese local uno de sus miembros me asignó un rol: *encargada del mate*. En el proceso de “estar” y entablar relaciones e interacciones el mate facilitaba la tarea al predisponer al diálogo con cada una de las personas y ge-

nerar situaciones comunicativas de confianza. En los intervalos que se producían entre una fiesta y la otra realizaba *actividades de limpieza*: juntar vasos, servilletas, restos de comida de la mesa, barrer, recolectar juguetes. Estas y otras actividades que surgían en la labor diaria, posibilitaron seguir de cerca el quehacer cotidiano en estos espacios de ocio, observar las relaciones que entre sí mantenían los miembros del staff durante las capacitaciones, las maneras de dirimir conflictos, formas de dividir y cumplir con las tareas designadas. “Los trabajadores de campo no sólo miran, sino que aprenden, participan en acciones y las inician. Los directores han sido especialistas en conducta restaurada; y los trabajadores de campo están haciendo lo mismo” (Schechner, 2000: 183).

En mi trayectoria personal fui empleada de comercio durante el tránsito como estudiante universitaria, de modo que conocía aquellas conductas “esperadas” de quienes ingresaban o permanecían “detrás del mostrador” en un espacio laboral. Sabía que la mejor manera de acompañar y aprender un “oficio” era colaborando en las tareas que allí se hacían. Ahora bien, como advierte Gilberto Velho en su artículo “Observando lo familiar” (1981:126):

“Lo que siempre *vemos y encontramos* puede ser familiar pero no es necesariamente *conocido* y lo que no *vemos y encontramos* puede ser exótico, pero, hasta cierto punto, *conocido*. Sin embargo, estamos siempre presuponiendo familiaridades y exotismos como fuentes de conocimiento o desconocimiento, respectivamente”.

De algún modo, transitar como empleada escenarios laborales no significaba que conociera puntos de vistas sobre la práctica de la animación infantil y las visiones de su mundo por parte de los actores con quienes tomaba contacto como pesquisadora. Si bien había una “familiaridad” con espacios relacionados con la producción de servicios eso no quiere decir, siguiendo a Velho (1981:128) que “comprendiera la lógica de las relaciones”.

En el transcurso de los festejos de cumpleaños mantuve menos diálogos con el personal de animación porque se ocupaban de entretener a niños y niñas, asistir a los familiares, hacer juegos. Entonces observé y registré las secuencias de acciones que tenían lugar; la manera en que se organizaban los espacios en función del tiempo; los comportamientos de los diferentes empleados entre sí en la producción del encuentro festivo, los modos de agruparse; poses corporales y formas de comunicación con la cumpleañera, cumpleañero, familiares y el resto de los invitados e invitadas. Presté atención a cómo se comía y bebía, tipos especiales de vestimenta y los arreglos del cabello, la música utilizada para danzar, los modos de puesta en escena y presentación, los maquillajes, mecanismos de interacción (quién interactuaba con quién y de qué manera), recursos usados para el entretenimiento, los efectos “observables” que producía la fiesta en las y los participantes. También preparé alimentos, comí y bebí gaseosas.

Después de varios meses de “estar” en ese salón conseguí percibir mecanismos que sustentaban las lógicas de las relaciones entre el dueño, sus empleadas y empleados; captar algo del estilo de vida y visión del mundo. Esta información también la obtuve a partir de participar en espacios más personales del staff de trabajo: visitas en sus casas, esperas compartidas en paradas de colectivos, viajes de más de una hora en el sistema de transporte local, conversaciones telefónicas con los

familiares de los jóvenes, charlas a través de mensajes de texto y en las redes sociales fundamentalmente *Facebook*.

No procuré transformarme en una empleada más del salón. Esta nunca fue la estrategia metodológica de pesquisa y no era el acuerdo que establecí con los dueños. Registré aquello que experimenté con similares características a las que tenían algunos empleados de ese espacio laboral: dolores de piernas, aturdimiento, jaquecas, indigestión por los alimentos. Presté atención a las diversas emociones y sensaciones que atravesé en las ocho a diez horas que duraban mis participaciones en el cotidiano del salón. Siempre que fuera posible intentaba permanecer la totalidad de la jornada laboral en los establecimientos. Al finalizar el trabajo conversaba y mantenía entrevistas en profundidad con el personal.

Participar en ese salón amplió el conocimiento sobre parte de la red de agentes que hacían este mundo. Estos productores me pusieron en contacto con otros dueños y dueñas extendiendo la cantidad de entrevistados y entrevistadas y mis observaciones en los salones. Mi participación se fue haciendo cada vez más colaborativa. En el sentido de que no sólo observaba y escuchaba, sino que comencé a ser reconocida como antropóloga que *escribía sobre fiestas infantiles*. Este era el modo en que me presentaban en las comunicaciones verbales.

En el resto de los locales comerciales de festejo infantil que tuve acceso por intermedio de sus dueños y dueñas, puse en juego similares estrategias de pesquisa aprendidas: al inicio de la jornada también colaboraba en las actividades previas a la llegada del público. Durante los festejos observaba el modo en que se organizaban los espacios y el tiempo, roles asignados, formas de entretenimientos y juegos, musicalización, al finalizar la jornada pactaba entrevistas más formales con el personal de animación en sus viviendas y/o bares.

Durante esas entrevistas y de las observaciones en los salones advertí como recurrencia que muchos emprendimientos infantiles se promocionaban mediante las redes sociales y participaban en grupos específicos de *Facebook*. Esto derivó en la recolección de material audiovisual y una etnografía de redes sociales. Observé las páginas digitales que los salones utilizaban para promocionar sus productos y servicios, atendí a las características de las modalidades de comunicación. Analicé los elementos de diseño que hacían a la *identidad gráfica* de los emprendimientos, colores, tipografía, contenido de las publicidades. Presté también atención a las imágenes observando si incluían o no personas, de qué modo lo hacían y realizando qué actividades. Hice un registro de los planos fotográficos utilizados en las redes para promocionar los productos, características del lenguaje empleado en las textualizaciones que acompañaban las imágenes, modos de comunicación e interacción con las y los destinatarios de los servicios.

Para el año 2016 el hecho de estar en permanente observación de las páginas digitales hizo que me enterara de cursos de formación relativos a la producción comercial de fiestas para niñas. Realicé un curso primeramente en Buenos Aires y luego en Córdoba. Entré en contacto con mujeres que se dedicaban comercialmente a la explotación comercial de saberes sobre este mundo social y con aquellas que los consumían. Realicé entrevistas en profundidad a la capacitadora del curso y algunas de las asistentes, también entrevisté a las animadoras que participaron en

esos cursos. Esa participación derivó en la inclusión de un grupo de *WhatsApp* que congregaba a más de treinta integrantes asistentes a esas capacitaciones. Aquí circulaban saberes, anécdotas, información sobre otras actividades de formación, ventas de objetos relacionados con las fiestas, y entre ellos algunos avances de investigación que las propias integrantes encontraban publicados. Dichas instancias también eran un espacio de diálogo para intercambiar con ellas determinadas interpretaciones más relativas a la participación femenina en tanto productoras. Estas mujeres, en su gran mayoría, eran de la ciudad de Córdoba. Este grupo permanentemente estaba reconfigurándose a medida que entraban y salían nuevas participantes. Esto hizo que advirtiera heterogeneidades en el mundo de la producción permitiéndome indagar cómo se articulaban relaciones sociales, quiénes eran estas mujeres para sí mismas y de quienes procuraban diferenciarse. Progresivamente me contacté con otra red de mujeres que se dedicaban profesionalmente a la elaboración de tortas y *souvenirs* para fiestas infantiles, mesas dulces y objetos de decoración. Ellas me pusieron en contacto con más propietarios y propietarias de salones infantiles y con animadores y animadoras permitiéndome ampliar la red de entrevistados y entrevistadas.

A través de las fachadas de los salones, observaciones de las páginas digitales institucionales y en las conversaciones con los y las organizadoras de fiestas tomé conocimiento de los instrumentos normativos relativos a la gestión de la diversión infantil por parte del municipio cordobés. Trabajé sobre actas resultantes de una Comisión Especial en la que se discutió la derogación de una de las normativas relevadas, esto derivó en que me relacionara con “nativos de papel”. Conjuntamente recurrí a noticias de diarios locales para contextualizar la producción de esas normativas junto con la realización de entrevistas a inspectores municipales. Esta tarea me permitió identificar que en torno a los festejos infantiles y su mercantilización había un cuerpo de funcionarios públicos y especialistas cuya reproducción social estaba relacionada con el control de dicha actividad comercial definida como *espectáculos públicos*.

Durante el transcurso del 2013 al 2016 concurrí a salones ubicados en distintos puntos de la ciudad de Córdoba con diferentes precios y propuestas festivas. Recorrí un total de veinticinco salones y asistí a alrededor de setenta fiestas infantiles. Presencié el festejo de cumpleaños de niñas y niños realizados días de semana y feriados. Participé y observé salones con fiestas de cumpleaños producidas en simultáneo y aquellos que realizaban un festejo por vez. Asistí y observé fiestas infantiles en emprendimientos gestionados por personal de animación del mismo género y mixto. Identifiqué que la celebración de los cumpleaños en esos espacios comerciales no era solamente un privilegio de niños y niñas de clases altas y medias, también encontré -con menor frecuencia- familias de sectores populares. Presencié cumpleaños de niños y niñas con familias homogenéricas, monoparentales y ensambladas.

Luego de esos recorridos que procuraron recoger la mayor diversidad de modalidades festivas permitiéndome acceder a las distintas experiencias, decidí centrarme en las fiestas de cumpleaños de niños y niñas de entre cinco y nueve años porque localicé que ellos y ellas tenían un fuerte conocimiento de la oferta festiva y discutían

con sus familiares las opciones de festejo para su cumpleaños. Además, identifiqué, a partir de las lecturas de las planillas en los salones, que niños y niñas de ese rango etario eran quienes más frecuentaban y festejaban los cumpleaños acompañados por sus familiares.

En cada uno de los festejos que presenciaba, les comentaba a los familiares sobre mi trabajo e interés de pesquisa. En ningún momento me negaron los permisos de acceso al cumpleaños de los niños y niñas. En algunas ocasiones me presentaba el personal responsable del salón y otras veces me presentaba por mis propios medios. De esta manera mantenía diálogos con padres y madres y aprovechaba esos encuentros para contactar otras familias que estuvieran planificando realizar un festejo. Así obtenía permisos de acceso para acompañar las fases previas de organización y finalización de los eventos, profundizando la indagación etnográfica para analizar los procesos de selección que hacían de los salones y la distribución de las actividades, modalidades de interacción, relaciones intergeneracionales y entre padres, madres e hijos. Había aprendido a “hacerme invitar”.

Si en el inicio del trabajo de campo estaba entre los agentes productores y productoras, animadores, animadoras, personal de limpieza, diseñadores y diseñadoras web, profesionales del marketing digital, normativas, posteriormente observé cómo se organizaban las familias para los eventos, acompañé los preparativos de las fiestas de cumpleaños, y presté atención a cómo se convocaba a los parientes y amistades de cumpleaños y cumpleaños. Durante las fiestas permanecía en los espacios en los que se encontraban padres, madres, otros familiares y redes afectivas de las y los homenajeados. Esta modalidad de participación permitió compartir diferentes formas de consumo y apropiación de los estímulos festivos producidos por el personal de animación colocándome en otro lugar de participación-colaborativa. También al estar en contacto directo con los familiares y su mediación del consentimiento realicé entrevistas a niños y niñas dándome la posibilidad de acceder a sus puntos de vista y comprender parte de los “guiones” que organizaban las fiestas de cumpleaños. Los acompañamientos de las familias y entrevistas también se produjeron al finalizar las fiestas de cumpleaños en los salones.

En los años 2016 y 2017 me aboqué a las fiestas exclusivas para niñas. Advertí diferencias entre los salones que eran gestionados exclusivamente por varones y aquellos que aglutinaban a una población mayoritariamente femenina desde la producción y el consumo. Esto hizo que observara y participara en los salones para analizar el modo en que se celebraba a unas niñas y los consumos culturales que ellas citaban. También mantuve entrevistas con las madres y otras familiares del entorno de las cumpleaños y sus invitadas.

Los niños y niñas con quienes me relacioné, durante el trabajo de campo, residían en la ciudad de Córdoba, asistían a la escuela, sus familiares se definían como de *clase media*. El hecho de haber participado en varios festejos, prestar atención a sus consumos (programas de televisión, películas y canciones que citaban en sus interacciones) y de identificar las formas y circuitos de entretenimientos en los que ellas y ellos participaban, facilitó la discusión. De acuerdo con Duek (2014:16) “no hay infancias fuera del tiempo, abstractas ni universales: los niños y niñas viven su presente con condicionamientos, posibilidades, accesos y limitaciones que configu-

ran su experiencia en el mundo de una manera y no de otra”.

Durante el trabajo de campo escribí anotaciones *in situ*: frases breves, palabras claves, y observaciones en el celular que luego copiaba en mi cuaderno de campo. A las entrevistas las grababa siempre y cuando tuviera el consentimiento del entrevistado o entrevistada. En suma, el trabajo de campo incluyó la realización de observaciones participantes en 25 salones de festejos infantiles y efectué un total de 80 entrevistas en profundidad con diferentes integrantes que entramaban las redes de este mundo social: dueños y dueñas de salones, encargados, encargadas, animadores, animadoras, personal de apoyo, limpieza y cocina, fotógrafas, fotógrafos, maquilladoras, agentes estatales, en esa totalidad también se incluyen la entrevistas a los públicos: empleadas y empleados, niños y niñas siempre con el aval de su familia y otras redes de parentesco. Durante las entrevistas indagaba trayectorias biográficas, redes de sociabilidad, consumos culturales, entre otras cuestiones relacionadas con la producción de las celebraciones. Todo este trabajo se acompañó además de recolección de material fotográfico, audiovisual, una etnografía de redes sociales y de normativas estatales.

4. Mundos del festejo de cumpleaños infantiles

El trabajo etnográfico (período 2012-2017) recorrió, siguiendo a Becker (2008), los “mundos del festejo de cumpleaños infantiles” producidos en torno a una compleja trama de relaciones basadas en la cooperación y competencia por la que se movían diferentes participantes. Me refiero a: dueños y dueñas de salones, encargados y encargadas, animadores y animadoras, maquilladoras, fotógrafas y fotógrafos, personal de cocina y limpieza, agentes estatales. Ellos y ellas estaban relacionados con otros que, si bien no participaban directamente en los festejos, formaban parte de esos mundos: almacenes de bebidas y alimentos de copetín, locales de cotillón, profesionales de la repostería, decoración y *souvenirs*, profesionales del diseño gráfico y marketing, contadores y contadoras, revistas de distribución barrial y digitales dedicadas a la promoción de servicios festivos y otras especializadas, capacitadoras en organización y gestión de fiestas infantiles, entre otros. Algunos dueños y dueñas formaban parte de una asociación institucional que los agrupaba y a través de la cual discutían sus intereses sectoriales; otros productores y productoras de fiestas acudían a grupos de comunicación mediante redes sociales digitales.

Esa red de producción trabajaba para otro conjunto heterogéneo de sujetos que necesariamente debían estar presentes en los salones para que los festejos pudieran concretarse: empleados y empleadas, invitados e invitadas, familiares. Éstos estaban posicionados como coproductores y consumidores de la alegría gestada en cada una de las celebraciones infantiles. También participaban en la elaboración de alimentos, objetos y hacían obsequios desencadenando redes de reciprocidad y deuda.

Según describe Becker (2008:54) “los miembros de los mundos del arte coordinan las actividades por las cuales se produce el trabajo haciendo referencia a un cuerpo de convenciones”. La mayor parte de esas personas reconocían las “convenciones” que hacían posibles las relaciones e interacciones y estaban más o menos

ocupadas en producir un homenaje de carácter extraordinario y espectacular. Entiendo entonces, siguiendo los aportes del mencionado autor, por “mundos del festejo de cumpleaños infantiles” a las redes de relaciones y competencia a partir de las cuales diferentes agentes -posicionados jerárquicamente- producían y consumían un tipo específico de mercancía cultural: festejos de cumpleaños infantiles.

Las y los agentes interdependientes que transitaban por ese mundo contribuían de manera diferencial en la creación de una experiencia social relacionada con un momento del ciclo vital. Los límites de estos mundos resultaban, como argumenta Becker (2008:55) “imposibles de ser trazados”, en tanto existirían en la actividad cooperativa y no como una estructura u organización cerrada y fija. Estos mundos se reproducían en el devenir cotidiano.

5. Reflexiones finales

Al inicio de este artículo presenté cómo se fue construyendo mi interés de pesquisa por los aniversarios de nacimientos infantiles realizados en espacios mercantizados. Abrir las puertas de la “cocina” de esta investigación permitió dar cuenta y visibilizar el proceso de reconstrucción de la polifonía de voces que entramaban los festejos y que contribuyeron a la labor etnográfica. La variabilidad de puntos de vistas a los que accedí posibilitaron comprender que la fuerza performativa de estas performances celebratorias residía en que no solamente se “hacían” infancias, como especulaba al comienzo de la etnografía, sino que los festejos, en cada reiteración, siempre igual y diferente, se constituían profesionales y carreras, encargados y encargadas, animadores y animadoras, personal de apoyo y limpieza, agentes estatales, se hacía familia, amistad, masculinidades y feminidades cuando se festejaba las infancias con propuestas diferenciales. El quehacer etnográfico no fue un estudio “de” esas personas sino de lo que hacían y el sentido que ponían en juego en sus actuaciones y cómo devenían (o no) aquello que decían ser. Al mismo tiempo, al retomar los aportes de la Teoría de la Performance, mis experiencias “vivas”, en el día a día etnográfico, también se volvieron un eje clave para la interpretación y construcción de los datos.

Las estrategias metodológicas para acceder a ese entramado de relaciones estuvieron mediatizadas por la perspectiva teórica que inspiró el trabajo, pero al mismo tiempo las fui desarrollando en los mismos procesos de interacción. Expuse cómo reformulé los límites del trabajo de campo y cómo se fueron sumando nuevos actores que al principio de la investigación no había considerado, por ejemplo, participar en capacitaciones sobre cómo montar emprendimientos relacionados con los agasajos infantiles, es decir que esto amplió mi unidad de estudio a otros contextos significativos en este mundo social. De modo que, durante el trabajo de campo fui ocupando y se fueron habilitando distintas posiciones de participación y diálogo. Formar parte de esas capacitaciones me permitió, además de ampliar la red de entrevistadas, comprender que, para un conjunto de mujeres, los festejos aparecían como un modo de profesionalizarse en una actividad comercial.

Al participar en el cotidiano de los salones y de las entrevistas con los y las jóvenes -que se desempeñaban como personal de animación- hallé que en esos comercios

encontraban una oportunidad para vender su fuerza de trabajo. En general, mantenían relaciones laborales altamente inestables y precarizadas, no gozaban de beneficios sociales ni estaban asegurados sus derechos laborales. Un gran número de las y los jóvenes cursaban carreras universitarias y ese trabajo era una forma de solventar sus gastos personales sin proyectarse dentro de los organigramas; otros jóvenes, con menos credenciales educativas y más interesados en los negocios *soñaban* con montar su propia empresa. En relación a las animadoras operaba la idea de que ellas portaban un don *natural* para relacionarse con los niños y niñas. Según expresaban, quienes participaban de la comercialización de cumpleaños, el *público lo pedía*. Fundamentalmente otras mujeres (madres, abuelas, tías) procuraban delegar la animación del cumpleaños en manos femeninas porque se reconocía a ellas como las *más indicadas, daban más confianza*. Ese andamiaje simbólico basado en el supuesto de una relación emocional diferencial que las mujeres tendrían para con las infancias cooperó de manera eficaz en la división del trabajo presente en los salones.

El hecho de volver sobre mis propios pasos, de manera reflexiva, hizo que me preguntara sobre cómo influyó que fuera identificada por mis interlocutores como *mujer de clase media, universitaria y joven*. En el encuentro etnográfico a las y los investigadoras se nos identifica a partir de un determinado sexo y, por lo tanto, somos incorporados a las categorías nativas del género. Queda pendiente, en futuras indagaciones profundizar el modo que se entrecruzaban esos marcadores sociales de la diferencia y cómo influyeron en mi acceso y permanencia en el campo, considerando que en este mundo social el plantel de quienes participaban en la producción era predominantemente femenino.

Recibido 26 de abril de 2020. Aceptado 15 de junio de 2020.

* *Cecilia Castro* es Doctora y Magister en Antropología por la FFyH-UNC. Licenciada en Comunicación Social (FCC-UNC). Becaria postdoctoral de CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Humanidades. Integra el equipo docente de la materia Antropología Sociocultural (FCC-UNC). Investigadora en el Programa de investigación "Subjetividades y sujeciones contemporáneas" (SECyT-CIFFyH-UNC). Correo: cecicastro49@hotmail.com

Notas

¹ A lo largo de este texto las comillas indican citas textuales o relativizan conceptos de uso común, la tipografía itálica la utilizo para señalar palabras o frases recolectadas durante el trabajo de campo y para señalar términos en lengua extranjera.

Bibliografía

- Atihé, E. (2012). "Nesta data querida: uma reflexão imaginativa sobre a festa infantil de aniversário e o cultivo da alma pelo imaginário". En Pérez, L. [et al.] (orgs.). *Festa como perspectiva e em perspectiva* (pp. 211-233). Rio de Janeiro: Garamond
- Batallán, G. y Neufeld, M. (2011). *Discusiones sobre infancia y adolescencia. Niños y jóvenes dentro y fuera de la escuela*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Becker, H. (2008). *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Beltrán, G. y Miguel, P. (2011). "Emprendedores creativos. Reacomodamientos en trayectorias de la clase media por la vía de la inversión simbólica". En Rubinich, L. y Miguel, P. (eds.). *Creatividad, economía, cultura en la ciudad de Buenos Aires* (pp. 225-253). Buenos Aires: Aurelia Rivera.

Blázquez, G. (2012). *Los actos escolares. El discurso nacionalizante en la vida escolar*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Bröckling, U. (2015). *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.

Butler, J. (2012). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*. Buenos Aires: Paidós.

Carli, S. (Comp.) (2006). *La cuestión de la infancia. Entre la escuela, la calle y el shopping*. Buenos Aires: Paidós.

Castro, C. (2016). *Feliz en tu día. Una etnografía sobre fiestas de cumpleaños infantiles en espacios mercantilizados*. [Tesis de Maestría en Antropología]. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades-UNC.

Castro, C. (2019). *Tè vas a divertir a lo grande. Cómo niños y niñas celebran sus cumpleaños en salones comerciales en la Córdoba contemporánea*. [Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas]. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades-UNC.

Chervin, M. (2018). *Amé mis 15. Una etnografía sobre fiestas de 15 años y procesos de construcción performativa de subjetividades (Córdoba, Argentina)*. [Tesis de Doctorado en Antropología]. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades-UNC.

De Belli, A. (2001). "La infancia en tiempos de megabytes". En Rabello de Castro, L. (comp.) *Infancia y adolescencia en la cultura de consumo* (pp. 189-204). Buenos Aires: Lumen.

Duek, C. (2006). "Infancia, Fast-food y consumo (o cómo ser niño en el mundo

McDonald's)". En Carli, S. (comp.). *La cuestión de la infancia. Entre la escuela, la calle y el Shopping* (pp. 241-264). Buenos Aires: Paidós.

Duek, C. (2014). *Juegos, juguetes y nuevas tecnologías*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Ferrari, C. (2011). "Los lenguajes artísticos en la esfera del no-arte". En *Bocadesapo. Revista de arte, literatura y pensamiento*, 9, pp. 20-23. Disponible en <http://www.bocadesapo.com.ar/biblioteca/bds/BdSo9.pdf>

Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Gagnon, J y Simon, W. (1974). *Sexual Conduct: The Social Source of Human Sexuality*. Chicago: Aldine.

García Canclini, N. y Urteaga, M. (coords.) (2012). *Cultura y desarrollo. Una visión crítica desde los jóvenes*. Buenos Aires: Paidós.

Geertz, C. (2006) [1973]. *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.

Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hughes, E. (1971). *The Sociological Eye: Selected Papers*. Chicago: Aldine.

Lugones, M. G. (2012). *Obrando en autos, obrando en vidas: Formas y fórmulas de protección Judicial en los Tribunales Preventivos de Menores de Córdoba, Argentina, a Comienzos del siglo XXI*. Rio de Janeiro: E-paper.

Milstein, D. (2009). *La nación en la escuela. Nuevas y viejas tensiones políticas*. Buenos Aires: Miño y Dávila-IDES.

Padawer, A. (2010). "Tiempo de estudiar, tiempo de trabajar: La conceptualización de la infancia y la participación de los niños en la vida productiva como experiencia formativa". En *Horizontes Antropológicas*, 34, pp. 349-375.

Pérez, P. y Busso, M. (2015). "Los jóvenes argentinos y sus trayectorias laborales inestables: mitos y realidades". En *Revista Trabajo y Sociedad*, 24, pp. 147-160.

Preciado, P. (2017). *Testo yonqui: sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires: Paidós.

Rubin, G. (1986). "El tráfico de mujeres: notas sobre 'la economía política' del sexo". En *Nueva antropología*. 30(8), pp. 95-145

Schechner, R. (2000). *Performance. Teoría y Prácticas Interculturales*. Buenos Aires: Libros del Rojas-UBA.

Schechner, R. (2012). *Estudios de la Representación. Una introducción*. México: Fondo de Cultura Económica.

Souza Lima, A. C. (2002). "Sobre gestar e gerir a desigualdade: pontos de investigação e diálogo". En Souza Lima, A. C (org.). *Gestar e gerir. Estudos para uma antropologia da administração pública no Brasil* (pp. 11-22). Rio de Janeiro: Relume Dumará.

Tambiah, S. (1985). "A performative approach to ritual". En *Culture, thought and so-*

cial action: an anthropological perspective. Cambridge: Harvard University Press.

Taussig, M. (2014). *Belleza y Violencia. Una relación aún por entender*. Popayan: Editorial Universidad del Cauca.

Turner, V. (1982). *From Ritual to Theatre: The Human Seriousness of Play*. New York: PAJ Publications.

Turner, V. (1986). *The Anthropology of Performance*. New York: PAJ Publications.

Velho, G. (1981). *Individualismo e Cultura. Notas para uma Antropologia da Sociedad Contemporânea*. Rio de Janeiro: Zahar.